

María Luisa Bombal: "La Amortajada" 662.906

Por IGNACIO VALENTE

M., 11-VIII-1936

Dicen que se recitará pronto esta singularísima novela que María Luisa Bombal publicó hace treinta años, una de las obras más admirables de la narrativa chilena en todo tiempo. Hace bien loca, reicela, en momentos de aceptación sobre la creatividad del género en Chile, qué coherencia literaria, qué combinación de la densidad poética y de la riqueza narrativa desde la primera página, cuando la mujer muerta se asoma por la muerte a su vida, y reconstruye en el recuerdo una de esas existencias femeninas llenas de misterio, atravesadas de sueños y oscuros sentimientos y sensaciones sin nombre: ¿Qué novela, de las nuestras, tiene el alcance universal de "La Amortajada", o resiste como ella esas comparaciones que tan poco nos favorecen?

Pienso que se la puede confrontar sin mucho desmedro con grandes novelas europeas o americanas del tiempo. Pienso que un Mauriac no desdenaría este dibujo esencial de sentimientos confusos y misteriosos, estos claroscuros del alma conseguidos con brevesitas y exactas pinceladas, este don terrible de crear caracteres y pasiones sin aparente esfuerzo, con una levedad impropia que en cada página parece disolver su encantada materia, y en cada página no hace sino renovar extrañamente su eficacia narrativa.

Admito su economía para retener de los acontecimientos sólo dos, tres rasgos, y sus otros atácos y fugitivos, y para definir con ellos, sin embargo, todo lo impenetrable de una vivencia. ¿De dónde proviene esta verosimilitud construida con los materiales del sueño, esta sensación de realidad que sin embargo abstrae de todo recurso realista, de toda descripción exterior?

Pienso que una Virginia Woolf no despreciaría esta penumbra íntima de la visión, esta cierta vaguedad de la acción que parece flotar en el alma, proyectada hacia adentro de la pantalla psicológica; esta femineidad infalible que asimila de las cosas sólo su reverso íntimo, su imagen profunda que resalta sobre el fondo confuso de la subjetividad y se alimenta sin cesar de ella. Y esto sin grandes aventuras de introspección, sin morosidad alguna, siempre al filo de los rápidos acontecimientos exteriores, que forman la trama visible de la novela.

La autora sabe apresar la carga secreta, la atmósfera interior de los sucesos. No necesita prodigar la mecánica del análisis psicológico, el detrazo ensayístico de un Sábido, la dirección culta a la que permanecen atados otros grandes narradores para conseguir los mismos efectos. Todo brota aquí de una

energía inferior, hondamente personal y femenina, que para manifestarse necesita un mínimo de palabras, apenas el esbozo de los sucesos, y que se ofrece toda entera en la alusión, en el gesto esbozado, en la dirección a la que apuntan, esquivos, los sentimientos.

Pienso que un Huxley podría gustar de esta psicología de la conciencia de la mujer muerta, de esta descripción de la conciencia flotante alrededor del cadáver, extraña perspectiva desde la que está contada toda la novela, y que menos cede a la mistia, a la convención literaria o a la filosofía, que a una familiaridad rara e inocente con la muerte, como si se viviera impunemente entre los dos reinos, y las palabras que los designan fueran extrañamente parecidas.

Pienso que muchos poetas quisiéran para sí esta esencialidad de lenguaje, esta narración verdadera que, sin embargo, es íntegramente poesía —música, imagen y palabra— sin perder su sustancia narrativa; este lirismo que está a punto de caer en lo fácil y no cae; que no se deja reducir a una mecánica verbal, porque su artificio es mínimo e invisible. Pienso ahora en todo donde el serlo coincide mejor con una manera de ver, y data con una manera de ver, de modo que el lenguaje fluye limpio, eficaz, sin hacerse sentir, desde el fondo de esta mujer absolutamente femenina que escribe como quien cuenta, como quien sufre o sueña.

Tal vez los adjetivos de este comentario están recargados, tal vez las comparaciones son excesivas y se dejan llevar del entusiasmo. Seguramente es difícil explicar la impresión de ciertas lecturas sin la necesaria exageración que las torna comprensibles. He querido decir, sólo, la calidad de esta novela cuya hechura se advierte cargada de pálgos, siempre al borde de caer en el lirismo de la expresión, en el artificio de la perspectiva de ultratumba, en la consistencia del folletín, en la reflexión melodramática, y que sin embargo se mantiene prodigiosamente en la realidad, usada a la existencia por una intuición femenina que desvela, como pocas han hecho, el fondo intangible y misterioso de los sentimientos más simples.

Una quincena, para esta novela demasiado olvidada, la difusión internacional que tienen otras con mucho menor merecimiento. Y para María Luisa Bombal, en un plazo que ya no puede dilatarse mucho, el Premio Nacional de Literatura, por más que su consagración de hecho se haya cumplido ya en el público lector y en la crítica.

María Luisa Bombal: "La Amortajada" [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

María Luisa Bombal: "La Amortajada" [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile